

MILLAN-ASTRAY Y LA FUNDACION DE LA LEGION

Los jesuitas dicen: "Dadme al niño hasta los siete años y yo os entregaré al hombre". La siguiente historia no he podido corroborarla por completo pero considero que es cierta y que debe ser contada:

A finales del siglo XIX los transportes distaban mucho de lo que conocemos hoy en día. El simple trayecto desde una ciudad hasta la localización, convenientemente alejada, de una prisión, con aquellos caminos de tierra y barro y en aquellos carros tirados por animales, se podía convertir en un infernal viaje de horas o incluso días. Es por esto que el director de cualquier presidio debía vivir junto al mismo, en alguna casita dispuesta a tal efecto, para que pudiese acceder a su trabajo a diario. La costumbre hace el descuido y, a veces, la familia de éste se paseaba imprudentemente entre aquellos criminales.

Eran otros tiempos, como dije al principio. No se estilaban los apodosos amenazantes entre los condenados, si acaso algún mote de pueblo: "el Rubio", "el Tiznao" o similares. Que hubiese uno al que todos conocían como "Tiburón" era señal inequívoca de que aquel era una bestia sin moral ni escrúpulos al que nada importaba la vida ajena, ni la propia, si se terciaba.

Un día el hijo del director de la prisión en la que se encontraba preso Tiburón, cuando paseaba por la misma, se cruzó con él. El criminal se acercó al pequeño y le dijo:

-Dame un beso.

A lo que el niño respondió inocentemente plantando dicha caricia en su mejilla y siguió paseando.

Cuentan que poco después hubo un motín en dicha prisión. Enseguida tomaron al director como rehén y estaba claro que su siguiente paso iba a ser matarlo. Pero entonces, sorprendentemente, Tiburón, que apenas se había dirigido hasta entonces al resto de los presos dijo:

-Al director ni tocarlo.

Aquello no sonó a sugerencia sino a orden y más les valía seguirla si querían sobrevivir alguno de aquellos amotinados.

Algún tiempo después de sofocada la revuelta, el alcaide fue a ver al preso para agradecerle dicho gesto, consciente de que le debía la vida. A lo que Tiburón respondió:

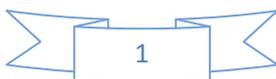
-No, si que a usted lo matasen o no me daba igual. Pero su hijo es la única persona que me ha besado en mi vida, y por lo tanto no podía permitir que se quedase huérfano.

*Aquel niño se llamaba **Millán-Astray**, y ya de adulto fue el fundador de La Legión Española.*

Existen distintas versiones de este hecho, variando los apodosos de los presos y la edad de Millán-Astray, en algunos relatos tiene 3 años y en otros cuenta con 6 años. De lo que no cabe la más mínima duda, es que este hecho influyó toda su vida.

Es imposible separar la creación de La Legión de la figura de Millán-Astray. Toda persona famosa tiene sus partidarios y sus detractores pero los hechos están ahí y a pesar de cualquier tipo de manipulación, en un sentido o en el contrario, una persona con un mínimo de inteligencia y sin necesidad de conocimientos militares puede darse cuenta de que Millán-Astray fue el hombre adecuado en un momento muy difícil para España y que La Legión fue, en primer lugar, una idea brillante, y en segundo lugar, una Unidad gloriosa.

Tras crear el General Berenguer Regulares en 1911 y observar que esa nueva Unidad no satisfacía las expectativas puestas en ella, Millán-Astray impulsa la creación de La Legión, hecho que finalmente consigue en 1920, tras un arduo trabajo. Para ello se basó en tres claros



MILLAN-ASTRAY Y LA FUNDACION DE LA LEGION

ejemplos: **los viejos Tercios españoles de la Infantería de Flandes, los samuráis japoneses y, finalmente, el evidente ejemplo de la Legión Extranjera Francesa.** De la mezcla de estos tres tipos de soldado surgió el Caballero Legionario español. Pero no se limitó a copiar estas fuentes, sino que extrajo lo mejor de cada una de ellas y lo adaptó a la idiosincrasia española. Unió en el recién nacido Tercio de Extranjeros los valores del soldado al servicio de los Austrias, muy bien relatados en las obras de Arturo Pérez Reverté, el sentido de honor y la actitud ante la muerte del *Bushido*, el código de honor por el que se rigen los samuráis, y la eficacia en la guerra moderna del legionario francés.

Millán-Astray fue hijo de su tiempo y, por encima de todo y como reza en su tumba, caballero legionario. Pero, como muchos españoles de todas las épocas era obligado hacer una mirada al propio pasado, especialmente en el campo de la guerra, y recordar los años en que España dictaba, gracias a su fiel Infantería, la ley en todos los campos de batalla de Europa. La primera Infantería moderna es la creada por España y que tan buenos resultados dio entre los años que separan las batallas de Pavía y Rocroi.

No es casualidad que Millán-Astray copiase en todo lo posible a los viejos Tercios españoles. Los Tercios salvaron Viena y Malta de los turcos, en lo que algunos historiadores consideran el segundo intento musulmán de conquistar Europa. Nuevamente derrotaron los Tercios a los turcos en la batalla de Lepanto en 1571, siendo el Tercio Viejo de Sicilia la Unidad que ejerció el esfuerzo principal. En Nördlingen acabaron con el legendario ejército sueco. Entraron al asalto por la brecha de Budapest y navegaron en la Invencible para dominar Inglaterra. Lucharon en el norte de África y en Flandes. Eran una Unidad de Infantería sólida, dura, flexible, maniobrera, que combinaba a la perfección los distintos tipos de armas disponibles, y poseedora de una casi religiosa fe en su propia valía que les llevaba siempre a la victoria. Qué más se puede pedir a unos soldados. No es raro que en ellos vea Millán-Astray el modelo a seguir.

Millán-Astray es hijo de un funcionario de prisiones y concibe que La Legión tiene que ser un lugar para reintegrar a ciertos sectores marginados de la sociedad. Es plenamente consciente que estos sectores de la sociedad necesitan unas normas y, debido a ello, La Legión tiene sus propias Normas, el famoso **“Credo Legionario”**, dictado por Millán-Astray en persona y que constituye la base espiritual de La Legión, su médula y nervio, donde se resume, en tan sólo doce Espíritus como ha de ser un buen Legionario. El propio Millán-Astray diría del mismo: *“Escrito en momento de exaltación del entusiasmo y de la fe, no tiene el más leve pulimento literario. Surgió espontáneo, como si dictásemos unas instrucciones cualesquiera; sentíamos la Legión, pensamos en el espíritu militar y en el de sacrificio. Queríamos que rindiesen culto al Honor militar y al Valor militar y que, sugestionados con estos sentimientos, vencieran el instinto y no temiesen la muerte.”*

La mística, el culto a la muerte y una segunda oportunidad en la vida son tres características fundamentales de esta nueva Unidad, que no guarda ninguna relación con las Unidades de la época.

Para entender La Legión es necesario, aparte de conocer el momento histórico de España, el conocer la figura de Millán-Astray, el cual vio desde niño a gente privada de libertad. Ello generó en él un carácter franco y un gran amor por los humildes. Resumiré muy brevemente su carrera militar hasta 1920: ingresó en la Academia de Infantería siendo el primer militar de la familia. Cadete con catorce años en Toledo. En dieciocho meses fue oficial con tan sólo dieciseis años. *“La vida de cadete es la más feliz de la carrera militar”*, recuerda Millán-Astray en sus memorias. En septiembre 1896 ingresa en la Escuela Superior de Guerra. Millán-Astray participa en la Guerra de Filipinas, desembarcando en Manila el 17 de noviembre de 1896. Allí fue la primera vez que Millán-Astray entró en combate y escuchó las balas

MILLAN-ASTRAY Y LA FUNDACION DE LA LEGION

pasando a su alrededor, hecho que todos los legionarios recreaban durante su etapa de formación atravesando el "Pasillo de Fuego".

Al volver a España piensa en crear un Ejército profesional. Vuelve a la Escuela Superior de Guerra. En 1905 es Capitán. Se casa en 1906. Vuelve por tercera vez a la Escuela Superior de Guerra. Tres veces, algo así no se había producido nunca. Eso es una prueba más de la tenacidad de Millán-Astray. En 1911 se diploma en Estado Mayor. Ese año es nombrado profesor de la Academia de Infantería, donde imparte varias asignaturas, siendo su favorita la Táctica de las Tres Armas. Al terminar el curso se va voluntario al Ejército de Marruecos.

En agosto de 1912 Millán-Astray llega a Melilla y de allí es enviado a Tetuán, Larache y Arcila, donde manda un Tabor de Regulares. Millán-Astray vuelve a Madrid en 1917. Allí recobra la idea de fundar La Legión. En 1918 inicia las gestiones para fundar el Tercio de Extranjeros. Millán-Astray estudia la Legión Extranjera Francesa. El 5 de septiembre de 1919 por orden manuscrita del ministro de la Guerra, Tovar, se autoriza a Millán-Astray a que visite la Argelia francesa y allí estudie y se documente in situ sobre la Legión Extranjera Francesa

Para Millán-Astray lo más importante no es estudiar la documentación, sino ver a los legionarios in situ. Sobre todo, se centra en los españoles alistados en la Legión Francesa. Se emociona al saber que, cuando la bandera de la Legión fue condecorada con la segunda forrajera, tras la Primera Guerra Mundial, la bandera fue acompañada por cuatro soldados elegidos entre los más heroicos de entre 52 naciones y dos eran españoles, Aroca y Pietas. En la lista de oficiales legionarios más citados por su valor figura el capitán Martínez, nacido en Vitoria. Todo esto reafirmará su pensamiento sobre el futuro y la necesidad del Tercio de Extranjeros español.

Millán-Astray se da cuenta de que para crear y fomentar el clima legendario del Tercio será necesario una bien orientada propaganda en libros y en prensa que exponga el lado romántico de la aventura, de la vida en campaña, de los hechos heroicos. La muerte debe ser la más alta recompensa; los sufrimientos han de despreciarse; el brillo de las armas debe ser la luz más radiante, el Tercio tiene que estar regido por una severa disciplina y por un régimen de castigo inflexible. En Tremecén, Millán-Astray ve los calabozos. Conviviendo con los legionarios franceses, Millán-Astray escribe en su informe que el legionario francés «es un gran soldado en el campo, malo en guarnición, quiere a sus jefes, es excelente compañero y ama la limpieza y la buena comida, sin desdeñar la soldada y un modesto retiro».

En su libro *La Legión* afirma el propio Millán Astray que la idea fundacional surgió como consecuencia de su:

[...] larga estancia en África, sirviendo en Policía Indígena, en Regulares y en el Regimiento de Infantería del Serrallo, unido a alguna afición y entusiasmo por el problema africano, dieron lugar a que germinase la idea de organizar una Legión Extranjera, en vista del excelente resultado que a los franceses les había dado la suya...

Millán Astray pensaba nutrir la nueva unidad con ex soldados y aventureros de todo el mundo y usó el nombre de La Legión

[...] para atraer a los extranjeros, para hacer rápida la propaganda, puesto que el nombre de Legión es conocido universalmente. Porque un extranjero vale por dos soldados, uno español que ahorra y otro extranjero que se incorpora y porque los vecinos llaman a la suya Legión y ¡nosotros queríamos tener la nuestra!

MILLAN-ASTRAY Y LA FUNDACION DE LA LEGION

El 27 de octubre, terminada su misión, vuelve a Madrid por Almería, donde procede a redactar el informe de su estancia con la Legión Extranjera Francesa. El 20 de noviembre asiste con su Regimiento a las maniobras en las que participan todas las unidades de la guarnición de Madrid, a celebrar entre Leganés y el río Manzanares, pero sus pensamientos están en otros problemas. El 7 de enero de 1920 es ascendido a Teniente Coronel, y es destinado al Regimiento de Infantería del Príncipe n.º 3 de guarnición en Oviedo. Dejar Madrid en esos momentos puede suponer que no nazca La Legión.

Pero, por **Real Decreto de 28 de enero de 1920**, siendo a la sazón Ministro de Guerra Don José Villalba, Su Majestad el Rey don Alfonso XIII tuvo a bien disponer lo siguiente:

<< Con la denominación de Tercio de Extranjeros se creará una Unidad militar armada, cuyos efectivos, haberes y reglamento por que ha de regirse serán fijados por el Ministro de Guerra. >>

El emblema se inspira en las armas utilizadas por los Tercios que, al servicio del Rey de España, combatieron durante los siglos XVI y XVII conquistando y defendiendo el Imperio, la pica, el arcabuz y la ballesta.

El 9 de febrero el general gobernador militar de Oviedo recibe un telegrama del ministro de la Guerra, General Villalba, en el que le informan que por "R.O. de 31 de enero se dispone que este Jefe, refiriéndose a Millán-Astray, desempeñe la comisión de organizar el Tercio de Extranjeros creado por Real Decreto de 28 del citado mes conservando su destino en plantilla".

Millán-Astray ha recibido el apoyo y la confianza de sus jefes. Es, sin lugar a dudas, uno de los oficiales más cualificados del Ejército Español para ello, aunque carece de experiencia para afrontar un proyecto semejante, pero, ¿quién la tiene?

Elegió como Lugarteniente al Comandante Francisco Franco Bahamonde. El Teniente Coronel Millán Astray de 40 años y el Comandante Franco de 27. Franco estaba en aquellas fechas al mando del 1^{er} Batallón del Regimiento del Príncipe, en Oviedo. El 6 de junio viaja a Madrid para asistir, como representante de la guarnición de Asturias, a la Jura de Bandera de Don Alfonso, Príncipe de Asturias. Tiene permiso para quedarse dos semanas en Madrid, que empleó para charlar largamente con Millán-Astray.

En 1920 se abren banderines de enganche "*ESPAÑÓLES Y EXTRANJEROS, ALISTAOS EN LA LEGION*" rezan los primeros carteles. La Legión admite hombres entre 18 y 40 años, a cambio de una soldada de 4 pesetas y 10 céntimos diarios. Al alistarse cobran los legionarios 350 pesetas. La mitad en el momento, y el resto al finalizar cada uno de los tres primeros años de servicio

Pero La Legión realmente nace el mes de septiembre de 1920, ya que es en ese mes cuando se establece en Ceuta el Cuartel General del Tercio de Extranjeros y es el día 20 de septiembre cuando se alista el primer Legionario, Marcelo Villebal Gaitán, de 30 años, que llegó a ser Brigada y murió durante el desembarco de Alhucemas. La publicidad de la época rezaba "*Nobles, plebeyos, vagos, cocineros, poetas, químicos, periodistas, ingenieros, todos tienen cabida en La Legión*".

Millán-Astray y su joven y experimentado lugarteniente Franco pensaron que vendrían poco a poco los voluntarios, pero se encontraron que en Barcelona, en tres días, se habían alistado varios centenares:

MILLAN-ASTRAY Y LA FUNDACION DE LA LEGION

“Y vino el alud de Barcelona, los doscientos catalanes, la primera esencia de la Legión, que bajaron arrasándolo todo y sembrando el pánico en el camino. Era la espuma, la flor y nata de los aventureros. Era el agua pura que brotaba del manantial legionario. ¡Bien venidos, catalanes legionarios; vosotros seréis la base sobre la que se construirá la Legión!”

El novelista Santa Marina narra en su novela *Tras el águila del César* cómo se alistó en Nueva York a la Legión, «noventa y seis partimos de Nueva York en un barco inglés, y salvo tres o cuatro, todos de habla española. De todas partes del mundo llegan voluntarios. En tres días se presentan 400 hombres. En un mes se completa la I Bandera. La Legión, el Tercio, da entidad a aquellos que carecen de ella, pues les permiten integrarse en el grupo, en la sociedad y así dar sentido a su vida.

La Legión fue idea de un solo hombre, Millán Astray. La Legión nace para que los jóvenes reclutas no tengan que ir a morir a Marruecos. La redención en metálico, que posibilitaba a los hijos de las clases más acomodadas librarse del servicio militar por medio de dinero, fue parcialmente suprimida por la Ley de Reclutamiento del General Luque de 1912, aunque las clases medias y altas podían seguir escapando del largo y duro servicio en Marruecos a cambio de pagos en metálico.

Millán-Astray en persona pasaba revista a los nuevos legionarios. Es muy famosa una anécdota que tiene lugar en esos primeros días:

Pregunta Millán-Astray a un gigantesco mulato, un peñón con ojos amarillentos por la ictericia, de dónde procede. El gigante contesta que aquello no le importa. Millán-Astray, con deliberada cortesía, argumenta que tiene derecho a ocultar su filiación, pero que le debe tratar con el respeto que debe a su teniente coronel, a lo que el mulato contesta con un exabrupto.

Millán-Astray monta en cólera, se arroja sobre el gigante, lo arroja al suelo y le golpea. Se traban en una pelea, ante la impasibilidad de la tropa, en la que lleva el legionario la peor parte a pesar de doblar en tamaño al Jefe de la Legión. Terminada la pelea se yergue y se cuadra, en perfecta formación, obedeciendo a los gritos de su Teniente Coronel. Millán-Astray lo abraza:

—Mañana necesito a los valientes a mi lado. Supongo que te veré cerca de mí.

—A sus órdenes, mi teniente coronel

Los primeros legionarios al principio usaban uniformes de otras unidades pues carecían de uniforme propio. Para diferenciarlos se les cosió al cuello una cinta con los colores nacionales. Pronto llegan los primeros uniformes de color verde, ideados por Vara del Rey, en tela de primera calidad, con correajes de lona tipo inglés, botas, fusil y machete. Franco implanta el uso del chambergo y Millán-Astray el uso de guantes blancos con manoplas para los oficiales y el tradicional **gorro con borla, el chapiri**, típico de los legionarios.

Otra de las características del Tercio de Extranjeros es la calidad de sus Oficiales. Millán-Astray los recluta con especial cuidado y los hace sabedor de su misión, consciente de que ellos, junto a los Suboficiales, son los que van a hacer que La Legión cumpla las expectativas que en ella se tienen depositadas. El nuevo código de normas y formas de conducta que imponía Millán-Astray no era sólo para los legionarios, estas exigencias estaban vigentes para los Jefes y Oficiales del Tercio. A sus Oficiales el Jefe de La Legión les exige: «Aparte del cumplimiento exacto de tus obligaciones militares te pido una promesa y es que, mientras permanezcas con nosotros, no cogerás una carta de juego en tus manos.»

MILLAN-ASTRAY Y LA FUNDACION DE LA LEGION

La dureza de la Legión se ve en su eficacia en el campo de batalla, también en la férrea disciplina que desde el primer momento se impone en el Tercio. La disciplina mítica, sobrehumana, se debía más a su segundo jefe, Franco, que a Millán-Astray, que prefería más la persuasión que la mano dura. La instrucción en los días fundacionales se hacía en las afueras de Ceuta, en la llamada posición A. El entrenamiento era muy duro: marchar, picar, disparar, morir... a cambio, la comida era buena, sana y abundante. A los legionarios se les entrenaba en marchar, en el manejo de armas fuego, se les enseñaba el Credo Legionario y las canciones, y el uso de la bayoneta.

Desde el 11 de septiembre hasta el 3 noviembre de 1920 se organiza La Legión. **La primera Jura de Bandera** se realiza en una explanada junto al río Tarajal el **21 de octubre de 1920**, usándose para el acto la Enseña Nacional del Regimiento "Ceuta" Nº 60.

Los primeros legionarios, con sólo dos meses escasos de entrenamiento, salen al combate. Todo, absolutamente todo lo hecho por Millán-Astray y los otros Oficiales de La Legión tiene un único y fundamental objetivo: preparar a los hombres para la guerra, para luchar, matar y morir.

Es por todos conocido lo que ocurrió ese día. La Legión era una Unidad completamente nueva, formada por lo peor de la sociedad, tanto española como extranjera. El Mando no confiaba en La Legión y se le asignaban misiones poco importantes. Escoltando un convoy logístico los legionarios son atacados. ¡Y se desató la alegría! Los legionarios empezaron a lanzar sus chapiris al aire y a celebrar que por fin entraban en combate. Los Oficiales tuvieron que poner orden entre las filas legionarias. La respuesta al ataque fue tan brutal y efectiva que, desde ese día, se asignaron a La Legión misiones en la primera línea del frente. Comenzaba la gloriosa participación de La Legión en la guerra de África.

Millán-Astray, desde un primer momento, fue consciente de la importancia de la publicidad y la imagen que tenía que transmitir la Legión y, por ello, la cuidó de forma muy especial, siendo así un adelantado a su tiempo. Por ejemplo, Torcuato Luca de Tena se ofreció, sin conocer a Millán-Astray, a ayudarlo en su misión de dar a conocer el Tercio, dedicándole la portada de *ABC*: la primera página que consagró la prensa en la historia a la Legión española.

La Legión se consolida como la mejor Unidad militar de España tras el socorro al Melilla en 1921. El discurso del Teniente Coronel-Millán Astray al desembarcar sigue siendo recordado en la ciudad:

"Melillenses, os saludamos, es La Legión que viene a salvaros. Nada temáis, nuestras vidas os lo garantizan. Melillenses, los Legionarios venimos dispuestos a morir por vosotros. Ya no hay peligro".

Es importante el recordar que, tras este discurso, se dispara la euforia en la ciudad de Melilla, donde, hasta ese momento, la población tenía miedo e incluso pensaban que iban a ser "pasados a cuchillo" por el enemigo al asaltar la ciudad.

La Legión, junto con los Regulares, es la Unidad con más bajas en combate en la guerra de Africa. Lucharon 14.000 legionarios españoles y extranjeros que combatieron sin tregua en 893 hechos de armas. Murieron 115 Jefes y Oficiales, 1.885 clases y legionarios. 2.000 muertos en total. Fueron heridos 326 Jefes y Oficiales y 6.096 clases y legionarios, lo que da un total de 8.096 bajas entre septiembre de 1920 y julio de 1936. Pero esta es, simplemente, el principio de la gloriosa historia que le espera a La Legión.